

**Reseña del 1er. encuentro del 17/04/2021. Autoras: Lic. Mónica S. Bovris y Lic. Laura Mentzel.**

*“...a nosotros los legos, siempre nos intrigó averiguar....*

*de dónde....el poeta, toma sus materiales...”*

*S. Freud, en el Creador Literario y el Fantaseo, T.9*

Un año Otro que nos convoca y reúne en este espacio: *“Taller de escritura y construcción de casos”* a cargo de la Lic. Gabriela López. ¿Qué nos convoca?, ¿qué nos reúne?. Respondiendo a esas preguntas, circularon significantes como: *“ me inhibo a la hora de escribir” “escribir me angustia” “ no sé por dónde empezar” “escribo un montón” “me genera un desafío” “qué recorto?”*, etc.

Los *“habitués”* del taller resaltaron: *“el trabajo colectivo ayuda a construirlos” “trabajar en grupo ayuda a pensar los casos,” “la reseña de cada encuentro permite una relectura diferente del caso”*.

El taller propone una apuesta: hacer un atravesamiento de tales obstáculos y limitaciones, pensar como analistas qué queremos transmitir, desde qué lugar nos posicionamos para la construcción de un caso, pensar hipótesis, establecer cuál es la lógica del caso, abrir a preguntas, constituir cierta modalidad de escritura con el estilo propio de cada analista.

Enric Berenguer en su artículo *“El deseo del analista en la construcción del caso”* (Revista N° 33 de la Escuela Lacaneana de Psicoanálisis) refirió a la diferencia del concepto *“construcción”* desde Freud y desde Lacan. Para Freud las construcciones del analista deben tratar de ir un poco más allá en cada momento, agregando ese elemento que falta. El analista también construye. Para Lacan, la construcción del caso no se reduce a la estructura sino que la agujerea.

El caso se inscribe a partir de una contingencia. Algo irrumpe y toca lo singular del caso, siendo ese singular en el sujeto lo concerniente a su goce. Las modalidades de ese goce hacen a lo particular en ese sujeto. Y en esa inscripción no hay un formato, un modelo a seguir porque de existir respondería a un *“para todos”*, a lo universal y se diluiría el deseo del analista.

Será A. Rubinstein quien en su texto *“La construcción del caso. Psicoanálisis e investigación”* señale lo dicho por Freud en *“Consejos al médico”*: no es lo mismo el caso en el marco del dispositivo analítico que la construcción que se puede hacer del caso para

su transmisión. Hay una técnica que sirve a la investigación y otra que le sirve a la labor analítica. En línea con Freud, Lacan en su *“Seminario 22 – RSI”* dirá que el analista es al menos dos: uno para tener efectos y otro que los teoriza.

La construcción de un caso se encuentra a medio camino entre la teoría y la interpretación del analista y cuando se hace, es para presentarlo en espacios de puesta en común con pares. He ahí la exposición del analista. El analista expone y se expone. He ahí el acto del analista: dar cuenta de su clínica, de su castración, de sus inhibiciones y angustias.

También es importante que el analista haya trabajado su goce en su propio análisis, de poner al trabajo sus propios puntos ciegos- como señalaba Freud en *“Consejos al médico”*, acercarnos al propio fantasma. El inconsciente del analista selecciona y cuando el paciente habla, algo nos detiene en un sesgo y no en otro. Es desde nuestro atravesamiento como analizantes que obtendremos esa finura en la escucha, siempre con apoyo en la teoría.

El analista al momento de construir un caso realiza un trabajo artesanal. Hace un pulido, un barrido de lo anecdótico para armar la lógica del caso. La construcción del mismo conlleva un pasaje. Vamos de los decires del paciente a su enunciación. De su discurso yoico recortamos un significante. Hacemos un recorte del decir del analizante. El caso no es el paciente, no se trata de su biografía. Lo escrito entonces, no debe ser el lenguaje hablado, no se trata de copiar palabra por palabra.

*“Por dónde empezamos... qué recorto”* son las invitadas infaltables a este convite de la escritura del caso. Lacan dijo que la vida tiene algo de apuesta. La escritura también es apostar. El analista lo hace dando testimonio de su praxis y esto no es sin consecuencias. Eric Laurent, en su texto *“El caso, del malestar a la mentira”* nos dice que el no saber cómo redactarlo ni qué recortar, genera malestar. Y que cada caso es una nominación. Nombrar el caso, dar cuenta de su lógica, orienta el decir del analizante, su transferencia y la interpretación del analista.

Partimos del establecimiento de un argumento sobre el cual armar una hipótesis del caso; no se trata de una pregunta, aunque de él puedan desprenderse preguntas. Vamos construyendo cual es la lógica implícita para cada caso singular, guiándonos de las formaciones del inconsciente que van apareciendo en el transcurso del análisis y que nos van orientando en la dirección de la cura.

A modo de cierre, retomando la pregunta freudiana en cuanto a de dónde saca el poeta los materiales para escribir su obra, podemos parafrasearla y preguntarnos *“...de dónde el analista toma sus materiales?”*. Quizá la respuesta la haya brindado J. Aramburu en el capítulo *“Enseñanza y control”*, de su libro *“El deseo del analista*. Ahí dirá que en el control hay enseñanza: leer fallidamente al significante, leer otra cosa que la que significa. Pero

además hay otra enseñanza en el control: la escritura en el sentido de la lógica del caso, esté o no escrito. Es lo que nos orienta en la dirección de la cura. Es el control el lugar donde también encontramos el acto analítico. Un acto que es del analista, sin Otro...